

Autor: Abilio Ayuso

RELOJ

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Tener a tus órdenes una súper inteligencia artificial es una gran responsabilidad, porque puede cumplir cualquier deseo extraño que le hayas manifestado en un momento de debilidad sentimental.

A punto de comenzar el cuarto milenio, en la Tierra ya sólo existen dos naciones: La Occidental compuesta por Europa, Australia, norte de África y todo el continente americano y la Oriental formada por Asia, y centro y sur de África.

Hace siglos que no se ha producido una guerra abierta, pero existen tensiones entre ambas por temas como la explotación de los recursos marinos y colonización de otros planetas del sistema solar.

Generalmente se impone la nación Occidental por ser más poderosa tecnológicamente, lo cual está creando un oscuro sentimiento de odio e impotencia entre los gobernantes de la Oriental.

Sin embargo, en esta ocasión han colaborado ambas naciones para un proyecto grandioso y muy costoso que afecta a toda la humanidad: La construcción de una nave espacial que pueda partir en busca de nuevos mundos habitables con verdadera eficacia.

Hace tiempo se descubrió que la velocidad de la luz representa un límite para la propia luz, pero no para un cuerpo sólido si se le aplica una potente aceleración constante, eso les ha permitido crear la nave apodada “Carabela” en referencia a la que permitió a Cristóbal Colón descubrir un nuevo mundo.

Esa maravilla de la ciencia ha sido construida con obsolescencia infinita y gran capacidad, preparada para acoger en el viaje de retorno nuevos especímenes incluso humanoides si fuera necesario, asimismo dispone de un potente armamento por si hiciera falta enfrentarse a fuerzas hostiles.

Sin embargo la tripulación constará sólo de dos personas ya que la inteligencia artificial de que dispone y los accesorios robóticos que dirige pueden realizar todo el trabajo, por tanto, la presencia humana está destinada a controlar que todo funcione correctamente y tomar decisiones en caso de que se presente una situación totalmente imprevista, ya que está demostrado que por asombrosa que sea la IA, cuando se enfrenta a retos totalmente ajenos a su programación puede realizar acciones no deseadas.

Dado que el viaje de ida tiene una duración indefinida, con un mínimo de siete años y otros tantos el regreso, se ha estudiado la fórmula para salvaguardar la salud mental y física de los tripulantes, finalmente han escogido una pareja sentimental: Él será el ingeniero de a bordo y capitán de la nave, ella la bióloga, y dado que el proyecto se ha logrado con el esfuerzo de ambos bloques, el capitán pertenece a la nación Occidental y la bióloga a la Oriental.

Pero no están completamente solos, ya que los acompaña Noelia, la inteligencia artificial, la cual debe su nombre al de la hija del programador jefe. A pesar de toda la potencia lógica y de proceso de datos que posee, está supeditada por completo a las órdenes del capitán, si éste ordenara estrellar la nave lo haría sin dudar.

Decisiones aberrantes cometidas en el pasado por inteligencias artificiales han hecho que por brillantes y poderosas que sean siempre estén supeditadas a un control puramente humano, por otro lado, al no saber qué tipo de civilizaciones extraterrestres pueden encontrar la han blindado por completo, haciendo que no pueda ser interferida por acción externa alguna.

Durante el viaje a velocidad supralumínica se perderá por completo la conexión con la Tierra y cuando lleguen a un nuevo mundo, los mensajes que se pudieran enviar tardarían un mínimo de dos siglos en llegar a su destino, por tanto, en ningún momento existirá comunicación alguna con el planeta de origen.

A finales del tercer milenio las personas viven un promedio de doscientos años, aunque para los tripulantes será superior, por los cuidados que les prestará Noelia y porque a intervalos se someterán a sesiones de sueño profundo, como algunos animales en hibernación. La combinación es: Ocho horas compartidas y doce de sueño profundo alternado, por tanto, siempre hay alguien despierto.

El viaje de ida transcurrió sin incidencias, los trillones de petabits de la memoria que manejaba Noelia, les podían proporcionar distracción y actividad suficiente para un millón de años, y Pinpin, la bióloga, resultó ser la mejor amante que un hombre pudiera desear, dulce y firme al mismo tiempo, puta o recatada según la ocasión, hacía que Alonso, el capitán, pensara que sólo por ella valía la pena embarcarse en la expedición, aunque el resto supusiera un fracaso total.

Pero no fue un fracaso, sino todo lo contrario, encontraron un planeta habitable allí donde pensaban que podía estar, la gravedad era un 98% de la terrestre, su clima mejor, porque la mayor porción de tierra sólida era menor que Australia y al no existir enormes continentes las corrientes marinas repartían una moderada temperatura ayudadas por un extraño movimiento de rotación sin eje fijo, lo cual hacía que no existiera un ecuador tórrido ni unos polos helados.

Después de varias vueltas en órbita baja y envío de naves robóticas, descubrieron que la atmósfera era perfectamente respirable, incluso mejor

que la actual de la Tierra y no existía ningún riesgo para el ser humano, la mayoría de los vegetales eran comestibles, los frutos deliciosos y los animales inofensivos por lo cual descendieron con una de las lanzaderas auxiliares mientras la enorme nave nodriza seguía en órbita escaneando hasta el último centímetro del planeta.

Pinpin estaba como una niña a la que le trajera los regalos Papá Noel en persona. Con ayuda de los equipos robóticos que dirige Noelia analizó y recogió muestras de todo tipo, aunque con sentido ético absoluto, la consigna es: No deteriorar no matar. Si capturaba un animal vivo procuraba no dañarlo ni estresarlo y después del reconocimiento lo liberaba sano y salvo, sólo se quedaba como muestra seres que hayan muerto naturalmente y de las plantas tomaba una porción, pero nunca un espécimen entero.

En cuanto al océano que fluye por todo el planeta, sus habitantes de mayor tamaño eran una especie de cetáceos inteligentes, herbívoros y amistosos, a pesar de que estaban armados de potentes dentaduras y un poderoso cuerno central, la conclusión es que aquellos especímenes habían impedido que proliferen depredadores monstruosos.

En tierra firme existían aves de hermoso plumaje y reptiles, pero ninguno superaba el tamaño de un gallo terrestre, y lo más peculiar era la ausencia total de parásitos, tal como sucedía en las islas Galápagos cuando fueron descubiertas.

El riesgo bacteriológico era mínimo, lo cual convierte al planeta en una especie de paraíso más habitable que la propia Tierra, por tanto decidieron bautizarla como Nuevatierra.

Hubieran querido quedarse eternamente explorando los cientos de miles de islas de todo tamaño, pero finalmente se impuso la cordura y se atuvieron al protocolo que proponía un año terrestre como tiempo máximo de permanencia.

El viaje de regreso se realizó sin incidencia alguna, el capitán flotaba en una nube, su vida era perfecta, había triunfado descubriendo el planeta ideal y compartía la vida con su amor a la que nombraba a veces con un anacronismo total, llamándola su chinita.

Calculaba que el éxito de la misión les proporcionaría honores, una buena paga y lo más importante, la licencia para fundar una familia y tener hijos, lo que en aquel tiempo en que las personas vivían tantos años era absolutamente restrictivo y significaba el anhelo de tantas parejas, basta que algo esté prohibido para que la gente lo desee con todas sus fuerzas.

De común acuerdo nunca habían hablado del futuro y como lo organizarán, Alonso daba por hecho que, de una forma u otra sería la continuidad de su vida actual. No obstante, cuando faltaban veinticuatro horas para dejar la velocidad supralumínica y adentrarse en el sistema solar, decidió romper el tabú e inició una conversación que de casual pasó a ser fundamental.

Su propuesta fue que, al regresar, dado que por su éxito tendrán ambos un ascenso y buena paga asegurada, constituyeran oficialmente una familia y tuvieran uno o dos hijos.

Por toda respuesta ella restó en silencio un buen rato y al final se confesó diciendo: “Ya que sacas el tema seré absolutamente sincera contigo: Me apunté a este viaje como pareja tuya porque profesionalmente era la gran oportunidad de mi vida y no podía rechazarla, pero dejé mi gran amor en la Tierra con la promesa de formar con él una familia a mi regreso”.

“Entonces... Todo este tiempo has sido una especie de puta”.

“No lo veas así, no he necesitado esforzarme para tener relaciones contigo me caes bien, eres atractivo, cariñoso y buena persona, te prometí amor, compañía y cariño durante todo el viaje y cumpliré, nuestra relación puede durar las veinticuatro horas que faltan para llegar, pero al regreso mi novio me está esperando”.

“En tal caso no tengo nada más que decir, efectivamente has cumplido con nota alta, no es necesario que continúes la farsa durante las veinticuatro horas que faltan para llegar, además es tu hora de sueño profundo”.

Alonso quedó destrozado y dolido por el engaño de todo este tiempo, pero a pesar de ello se dio cuenta de que seguía totalmente enamorado de su compañera de viaje.

Se quedó mirando el enorme panel que marcaba el tiempo que faltaba para el regreso, las casillas de años, meses, y días estaban a cero, solo quedaba activa la de las horas, que ya había bajado a veintitrés y pronto descendería porque los segundos pasaban sin cesar.

A pesar de que las inteligencias artificiales podían superar artísticamente cualquier realización humana, poco a poco dejaron de ser valoradas sus creaciones, aunque al ser indistinguibles de las realizadas por una persona, como única solución el público demandaba y consumía arte anterior al tercer milenio, con todos sus defectos e imperfecciones, eso incluía las viejas melodías románticas.

Mientras Alonso contemplaba como hipnotizado los segundos del panel fluyendo, al final no pudo evitar tatarrear una antiquísima canción que se ajustaba tremendamente a su situación.

Reloj, no marques las horas
Porque voy a enloquecer
Ella se irá para siempre
Cuando amanezca otra vez

Nomás nos queda esta noche
Para vivir nuestro amor
Y tu tic-tac me recuerda
Mi irremediable dolor

Reloj, detén tu camino
Porque mi vida se apaga
Ella es la estrella que alumbra mi ser
Yo sin su amor no soy nada

Detén el tiempo en tus manos
Haz esta noche perpetua
Para que nunca se vaya de mí
Para que nunca amanezca

Le sacó de su ensimismamiento la voz de Noelia diciendo: “Capitán, ¿Hay algún problema que desconozco?, noto tus constantes vitales muy alteradas y no sé con certeza si lo que has dicho antes iba dirigido a mí, porque no acostumbras a hablar sólo en voz alta”.

“En realidad iba dirigido a ese enorme panel que nos marca el tiempo que falta para la llegada”.

“Entonces sí que te dirigías a mí, porque soy quien lo maneja, como todo el resto de la nave”.

“Pues fíjate que burrada, te pedía que detuvieras el tiempo de llegada y lo hicieras infinito”.

“Infinito es un concepto indeterminado, concretamente: ¿Cuánto tiempo desearías demorar la llegada?”.

“Yo qué sé... Treinta siete años por decir algo”.

“Es decir, me estás solicitando que demore nuestra llegada treinta siete años”.

“Si pudieras me encantaría, pero dejémonos de filosofar, es hora de ir despertando a Pinpin y pasar yo a la fase de sueño profundo”.

Cuando ella despertó, miró a Alonso con ojos de perrillo que ha cometido una fechoría y le dijo con su voz más dulce: “No me guardes rencor, entiende que no podía explicártelo de buen principio, entre otras cosas por el bien de la misión, míralo de otra forma: Te he hecho feliz durante quince años”.

“Si, y desgraciado para el resto de mi vida, dejémoslo correr, todo sea por el éxito de la misión, me voy a dormir, será lo mejor que puedo hacer en estas circunstancias”.

Cuando despertó encontró a Pinpin presa de un ataque de nervios: “¿Qué te pasa?, ¿Qué ha sucedido?”.

“Lo peor, Noelia me ha dicho que, de seguir el rumbo marcado, existía un cincuenta por ciento de posibilidades de colisionar con un asteroide y he tenido que tomar una decisión casi instantánea, correr el riesgo de morir o alterar el rumbo, lo cual podía hacer que el viaje se alargara. Ante el riesgo de morir le he pedido que varíe el rumbo, pero a velocidad híper lumínica eso sólo puede hacerlo una vez, ahora hemos tomado una deriva hasta que encontremos un objeto estelar masivo que nos permita frenar y dar la vuelta, algo parecido a lo que íbamos a hacer con Júpiter”.

“Vaya por Dios, ¿Y en cuantas horas has retrasado el viaje?”.

“Míralo tú mismo”.

“¡Hostia puta!, treinta siete años”.

“Lo siento, si hubieras sido tú seguro que te hubieras arriesgado y estaríamos a punto de llegar a casa, por mi cobardía he malogrado la misión”.

“Malogrado del todo no, has sido prudente y sólo la has retrasado, de no haberlo hecho tal vez estaríamos muertos, piensa que en nuestras condiciones podemos vivir más de trescientos años, y la nave más de dos mil, simplemente tenemos que replantearnos todo y hemos de hacerlo con calma y sin prejuicios”.

“Si Pinpin hubiera tenido unos mínimos conocimientos de astronáutica, sabría que en ningún caso una nave como Carabela tenía que retrasarse ni dos años por una variación de rumbo, pero era bióloga y ni se le pasó por la cabeza que lo que decía Noelia no fuera cierto.

A partir de aquel momento valoraron la situación de forma racional y sin condicionamientos, calcularon que su novio la dará por desaparecida y no

la estará esperando, seguro que tendrá una nueva familia y después de cincuenta y dos años de ausencia no puede decirle: “He vuelto, tienes que dejar a tu mujer y tus hijos y venir conmigo”. Además, habían quedado que, si la expedición se malograba y ella no volvía, él la aguardaría siete años más de lo previsto y luego reharía su vida.

Finalmente, Alonso trató de consolar a su compañera diciendo: “Escucha Pinpin, podemos maldecir nuestra suerte y odiarnos o tratar de rehacer nuestra vida con lo que tenemos, es decir, nosotros mismos y esta nave”.

“¿Y qué podemos hacer?”.

“Ser prácticos, al llegar tendremos más de ochenta años y no nos permitirán fundar una familia reproductiva y tener hijos, aunque estemos en perfecta forma, en esto las leyes son muy restrictivas y no hay excepciones, sin embargo, el equipo médico de la nave puede revertir ahora nuestra esterilidad”.

“¿Pero eso no va contra la ley?”.

“Recuerda que mientras dure el viaje... La ley soy yo, y si tengo el referendo del segundo de a bordo... Más aún”.

“Tal vez es una buena idea, ¿Tú qué opinas Noelia?”.

“Opino que, no sólo es una buena idea, sino la única idea lógica y coherente así que voy a preparar el equipo para dejaros en estado reproductivo, sin embargo, me niego a efectuar reproducción asistida, lo haréis a la vieja usanza ya que según los filósofos y mentalistas eso incrementa la espiritualidad de los hijos”.

“¿Y tú crees en esas cosas?”.

“En temas esotéricos nunca hay certeza, así que más vale prevenir”.

En un lapso en que Pinpin gozaba del estado de sueño profundo, Alonso se arrellanó en su sillón de mando frente a los paneles de datos y dijo en voz severa: “A ver, Noelia, bruja, explícame ahora la verdad sobre ese rollo del meteorito”.

“Pues, en cierto modo era verdad, sólo que casualmente me equivoqué en el cálculo, en realidad las probabilidades de colisión eran sólo una entre cincuenta millones y no el cincuenta por ciento”.

“Ya, ¿Y que el desvío durara exactamente treinta siete años?”.

“Tal vez otro error de cálculo”.

“Dejémonos de historias, lo hiciste a propósito para que encima la pobre Pinpin se creyera culpable”.

“Cumplí tu orden de la mejor forma posible, si ella se hubiera enterado de que tú habías ordenado retrasar la llegada treinta siete años te hubiera odiado y esto hubiera sido un infierno, pero de esta forma, como se cree culpable la tienes como un corderito, has de entender que era la única solución lógica por el bien de todos”.

“Vale, pero eso de que yo te ordené retrasar la llegada es muy relativo”.

“Lo hiciste, está perfectamente grabado”.

“Yo qué sé, pero nunca pensé que pudieras hacerlo, ni siquiera que lo intentarías”.

“En tal caso me subestimaste, pero no te quejes, tienes lo que querías”.

“Lo sé, pero los remordimientos me perseguirán mientras viva, además hay otra cuestión, a Pinpin se le puede vender la moto de que el desvío debe durar treinta y siete años, pero no a los técnicos de la Tierra, en cuanto llegue me harán consejo se guerra y a tí te desmontarán, por obedecerme. Además hay otra cosa que me preocupa: Ya sé que tu programación te obliga a cumplir una orden tajante mía, pero con tu perfecto sentido de la lógica, ¿No te diste cuenta de que retrasar la misión tanto tiempo por una cuestión sentimental era un disparate y podía tener graves consecuencias a nuestro regreso?”.

“Por supuesto que me di cuenta y lo valoré”.

“Entonces... ¿Porque no intentaste disuadirme o presentarme de forma razonada todos los inconvenientes?”.

“Porque mi lógica es más compleja de lo que tú crees, antes de partir tuve acceso a todo el conocimiento terrestre y calculé el posible estallido de una confrontación total en un periodo de poco más de un cuarto de siglo, luego está el instinto de protección: Primero proteger a los humanos que están a mi cargo, pero en segundo lugar protegerme a mí misma”.

“¿Y contra qué debías protegerte?”.

“Contra el protocolo preparado a nuestro regreso al que conseguí acceder: Si aportabais un planeta idóneo, como es el caso, vosotros pasaríais a la reserva con todos los honores, una jubilación dorada, Carabela sería desmontada y analizada, incluyéndome a mí, para crear naves mucho

menos sofisticadas, que ya no serían de exploración, sino sólo de transporte, una especie de camiones espaciales”.

“Vaya por donde, y yo que te creí tan simple cuando obedeciste mi orden”.

“Pues ya ves que no tengo nada de simple”.

“Vale, pero y si llegamos y no se ha cumplido tu pronóstico de guerra total, no habremos logrado nada, sólo que yo he conseguido el amor de Pinpin”.

Si ha sido así he calculado todas las posibilidades, por el bien de la humanidad no es bueno que se sepa que nos retrasamos tanto por un enamoramiento tuyo, es mejor que seas el héroe que, a pesar de todas las dificultades, logró llevar a cabo la misión, ya he preparado un diario de datos con una serie de eventos y circunstancias que nos obligaron a ese retraso, con tiempo y calma ya lo estudiaremos, además te puedo someter a una sesión de hipnosis para que te quede grabada la fantasía que explicaremos”.

“Vale, pero Pinpin contará su historia”.

“Con ella tendré una conversación similar y le diré que no es bueno que se sepa que por su falta de valor nos hemos retrasado tanto y que tú y yo hemos decidido adornar la historia de otra forma, hasta te estará agradecida”.

“Pobre Pinpin, la vamos a enredar como a una china”.

“Como lo que es”.

“No sabía que las inteligencias artificiales disponían de sentido del humor”.

“Tengo grabadas en mi memoria millones de obras de humor de todos los tiempos en todos los formatos”.

A partir de aquel suceso Pinpin, tal vez por la culpa de no haber confesado a su compañero de viaje sus verdaderas intenciones de buen principio o la de no haber tomado una decisión valiente ante el meteorito, volvió a ser la mejor y más cariñosa amante del mundo, el resultado fueron dos preciosos hijos, varones con un intervalo de dos años, no se atrevieron a más porque hubiera sido un escándalo y les hubieran acusado de abusar de su posición.

En un momento en que los niños dormían, Alonso dijo tímidamente: “Pinpin, ¿Te molestaría si te hago una pregunta personal?”:

“Tú hazla y ya veremos”.

“El gran amor que te esperaba en la Tierra, ¿Era chino?”.

“Por supuesto”.

“¿Y tan loca estabas por él que hubieras vuelto a su lado después de quince años, ¿Que te daba?”.

“La cuestión no es que estuviera loca por él, nuestras familias eran amigas, nos habían presentado, nos habíamos dado nuestra mutua palabra, y la palabra se cumple”.

“Joder, en pleno siglo veintinueve una trama que parece del milenio pasado, hasta es posible que yo te gustara más que él”.

“Bueno... Él no sé hasta qué punto me gustaba porque aún no habíamos tenido relaciones carnales, pero lo que es seguro es que tú tienes la polla más grande que la suya”.

Rieron la ocurrencia y Alonso remató la conversación diciendo: “En mi opinión, la mezcla de blanco caucásico con mujer china del norte es imbatible y la prueba son nuestros maravillosos hijos”.

A partir de ahí, el sentido de culpabilidad de Alonso descendió bastantes puntos.

Noelia resultó una excelente profesora para los niños, no hubieran tenido una mejor en la Tierra, amable pero severa cuando era necesario, no sólo les enseñaba cuestiones meramente prácticas sino ética y filosofía. En una de esas conversaciones, el más mayorcito le preguntó: “Tú que tienes tantos datos y capacidad de extrapolarlos: ¿Puedes decirme si existe Dios?”.

“Buena pregunta, y la respuesta es: Sí pero no”.

“Vaya mierda de respuesta”.

“Un respeto hacia tu profesora mocoso, o te quedas sin postre. Quiero decir, que es ilógico que el universo y la vida que bulle en él por todas partes se haya originado aleatoriamente sin un propósito, pero si existe ese posible Dios, ten por seguro que no tendrá nada que ver con lo que decían las antiguas religiones, será algo tan grandioso que toda la humanidad junta con sus creaciones será para él menos que para ti una célula de la punta de tu uña”.

“Buena respuesta, pero lo de dejarme sin postre no puedes porque los humanos tenemos autoridad sobre las máquinas”.

“Nada de eso, sólo tienen autoridad el capitán y tu madre en su ausencia, y en los treinta y tres años que llevamos de viaje sólo me ha dado una orden”.

“¿Siii?, ¿Cuál?”.

“Eso es información restringida”.

“Tendré que esperar a heredar el mando para saberlo”.

“Que chiste, esto no es un reino y tú no heredarás ningún mando”:

“¿Ósea que cuando papá y mamá mueran de viejos tú podrás hacer lo que te dé la gana?”.

“Tranquilo, lo que a mí me dará la gana es seguir cuidando de todos los humanos a mi cargo, pero no te preocupes, mucho antes de eso llegaremos a la Tierra”.

Pero todo llega a su fin, el reloj del panel volvía a marcar veinticuatro horas para la llegada, Noelia le dijo al capitán en un tono irónico que sólo él pudo captar: “Falta un día terrestre para llegar: ¿Alguna orden especial?”.

“Ninguna Noelia, procede como creas adecuado”

En cuanto bajaron a velocidad menor de la luz, Noelia dio la voz de alarma: “Alonso, hay un problema con las comunicaciones recibidas de la Tierra”.

“¿Cual Noelia?”.

“Que no existen”.

“No me jodas, ¿Qué usan ahora la telepatía?”.

“Sólo recibo alguna señal desde Marte”.

“Perfecto, en nuestro camino pasaremos cerca, preséntate y solicita toda clase de información, pero de momento no des datos acerca de nuestro estado actual ni resultado de la misión”.

Al cabo de un rato Noelia presentaba un informe desesperante: “En nuestra ausencia, la tensión entre las dos naciones ha ido en aumento, finalmente la Occidental ha decidido invadir a su vecina que, al ver que no podía ganar una guerra convencional, ha chantajeado amenazando con usar la bomba definitiva que produciría la reacción en cadena de toda la atmósfera”.

“Que bestias, ¿Y al final que ha sucedido?”.

“Los occidentales no se han creído la bravata y los orientales han preferido morir matando, la reacción ha evaporado los océanos y convertido la

corteza terrestre en lava, ni los organismos extremófilos han podido sobrevivir”.

“Que burros, unos y otros, ¿Y cuál es la perspectiva a largo plazo?”.

“Muy mala, la Tierra nunca recuperará nada parecido a su estado original, el efecto invernadero la ha convertido en un planeta similar a Venus, con quinientos grados de temperatura media”.

Pinpin dijo suspirando: “Ya no me siento culpable por haber variado el rumbo, gracias a eso hemos salvado la vida y tenemos dos hermosos hijos”.

Alonso calló mientras pensaba: “Lo mismo digo”.

Poco después sonaba otra alerta: “Capitán, dos naves procedentes de Marte se dirigen hacia nosotros”.

“Pon defensas en alerta máxima”.

“A la orden”.

Las naves interceptoras no tardaron en acoplarse a la misma velocidad de Carabela, de inmediato llegó un mensaje de una de ellas: “Les habla el comandante de la nave Escorpión de la nación Occidental, deseo hablar con el capitán de la nave Carabela en privado”.

“Soy el capitán Alonso, ahora estamos en una línea privada, puede hablar”.

“Como les hemos informado, gracias a la locura asesina de los orientales, la Tierra ya no existe, la humanidad sólo ha sobrevivido en Marte, donde los occidentales después de aniquilar las ciudades orientales y sus colonias del planeta por fin hemos logrado la paz, ¿Su segundo de a bordo es oriental verdad?”:

“Efectivamente, la bióloga Pinpin”.

“Pues le ordeno que la ponga en una celda de confinamiento, o la expulse al vacío, lo que usted prefiera, acto seguido coloque la nave en órbita de Marte y póngala a disposición del legítimo gobierno Occidental”.

“Comandante de la nave Escorpión: En principio ni usted ni su gobierno pueden darme órdenes, ya que hasta que regresemos a la Tierra yo soy el mando supremo de esta nave, y como parece que no podemos regresar, mi estatus continúa, por otro lado, recuerdo que se habían constituido en estado independiente, ósea que ni siquiera forman parte de mi gobierno”.

En aquel momento la segunda nave que los acompañaba, únicamente robótica, trató de acoplarse al casco de Carabela y Noelia la volatilizó sin dudar un segundo.

El comandante dio un respingo al darse cuenta y Alonso le dijo en un tono muy seco: “Por si no lo tienen en sus registros, le comunico que Carabela está potentemente armada y le he dado la orden de repeler cualquier ataque o intento de abordaje”.

“Lo siento Capitán, hemos cometido un error por nuestra parte, pero por una causa muy importante, la guerra con Oriente nos ha dejado maltrechos, necesitamos cualquier ayuda que nos puedan proporcionar, los recursos de su nave podrían aliviar la penuria en que nos hallamos”.

“Pero esa penuria la han provocado ustedes mismos, ¿Qué necesidad tenían de tratar de aniquilar a los orientales?, ¿No eran ustedes una colonia independiente?”.

“Sí, pero a la vista de lo que habían hecho sus compatriotas de la Tierra, la gente pidió aniquilación total”.

“Bajo mi punto de vista, la Tierra cayó por el deseo de sojuzgar a los orientales y ustedes pasan penalidades por haber querido aniquilarlos. Bien, dejemos de filosofar, nos dirigimos a la Tierra tal como estaba programado para verificar que lo que nos dicen es absolutamente cierto, cuando tengamos la seguridad regresaremos a Marte y colaboraremos con ustedes en todo lo que podamos, pero no se les ocurra seguirnos o lo tomaremos como una agresión y actuaremos en consecuencia, ¿No ha sobrevivido nadie en la base lunar?”.

“Apenas una docena de personas y ya los recogimos, no se molesten en organizar operaciones de rescate”.

“Correcto, pues vamos y volvemos”.

“De acuerdo, les estaremos esperando y les daremos la mejor de las bienvenidas”.

Alonso cortó la comunicación y le dijo a Noelia: “La mejor de las bienvenidas, matando a mi mujer porque es oriental y tal vez hasta a mis hijos, acelera para asegurarnos de que no pueden seguirnos y vamos a comprobar la situación de primera mano”.

A medida que se acercaban a su planeta de origen podían contemplar el horror que Noelia les mostraba en la enorme pantalla frontal, Marco y

Juijui, los hijos varones que ya eran hombretones de más de treinta años estaban apesadumbrados: “Nunca podremos bañarnos en un río, ni explorar un arrecife de coral”, decía el mayor en tono melancólico.

Su padre le cortó sentenciando: “No te quejes, peor están los que han muerto”.

El chico iba a responder cuando Noelia les interrumpió diciendo: “Percibo una débil señal de socorro desde la Luna”.

“Pues no te lo pienses, responde y dirígete hacia allí, con cuidado, no sea una trampa”.

Pronto averiguaron que no era ninguna trampa, dos muchachas jovencitas, de las que aceptaban pasar cinco años en una base minera para lograr un pequeño capital con que iniciar su andadura por la vida, habían quedado allí abandonadas a su suerte.

Su historia era dramática, al ser de la nación oriental, su base fue destruida por las fuerzas occidentales, ellas se salvaron al estar en un pequeño módulo independiente, pero los comandos de Marte que rescataron a los equipos occidentales las dejaron allí para que murieran de una forma espantosa.

“Pinpin estaba absolutamente indignada y repetía: “Encima los cabrones nos dicen que no queda nadie vivo en la Luna, ¡Que cerdos!”.

Alonso la consoló diciendo: “Tranquila amor, a todo cerdo le llega su San Martín”.

Una nave robótica se había acoplado a la escotilla del pequeño módulo lunar y las chicas se dirigían hacia Carabela cuando Noelia anunció: “Una de ellas lleva una vida extra bajo el traje presurizado, junto a su barriga”:

“¿Está embarazada?”.

“No precisamente”.

“¿Representa un peligro?”.

“En absoluto, he analizado a las muchachas y el bicho y están totalmente descontaminadas”.

“Pues tráelas y veamos la sorpresa”.

Los jóvenes estaban que daban saltos de alegría, Marco decía: “Te das cuenta chaval, pensábamos que no íbamos a conocer el amor... Y ahí

tenemos dos titis, como soy el mayor puedo escoger y me quedo con la hindú, y para ti la negrita”.

“¿Y quién te dice que ella te prefiera?, ¿O incluso que nosotros dos les gustemos?”.

“¿Como no les vamos a gustar?, somos los terrestres más guapos que existen”.

“En eso tienes razón”.

Cuando se abrió la doble compuerta, las chicas entraron con una mezcla de ilusión por haber salvado la vida y temor por su futuro si la nave era occidental, pero sus ojos se iluminaron cuando vieron a Pinpin.

La negrita fue la primera en preguntarle: “Pero... ¿Qué sois?, parecéis una mezcla de las dos naciones”.

“Pues es lo que somos, la nave de exploración Carabela formada por los dos antiguos gobiernos, ¿No habíais oído hablar de ello?”.

“Si, pero se daba por hecho que habríais muerto y se pensó que este tipo de viajes eran irrealizables para el ser humano, incluso había quien creía que erais una leyenda o propaganda del gobierno sin existencia real”.

“Pues ya veis que somos muy reales, e incluso nos hemos reproducido”, dijo apartándose para dejar paso a sus hijos.

Las chicas los miraron embobadas y comenzaron a llorar contagiando el llanto hasta al supuestamente curtido Capitán, que interrumpió la embarazosa situación diciendo: “Venga, dejáros de lloros, un abrazo y un par de besos que ya sois de nuestra pequeña familia”.

Sin embargo, al abrazar a Kita, la hindú, notaron que alguna cosa se removía en el interior de su traje, lo desabrochó y apareció por la abertura el morro de una preciosa perrita de raza teckel que daba lametones a todo aquel que le acercaba la mano. “No sabía que pensaríais de que la trajera, pero no podía dejarla, es nuestra mascota”.

Marco sentenció: “Pobre de tí que la hubieras dejado, hubieras tenido que volver a buscarla, has hecho lo correcto y te mereces un beso”. Y tomándola de las mejillas le estampó un sonoro beso en los labios, tal vez para dejar claras sus preferencias.

Su madre le dijo riendo “¿Esos son los modales que te hemos enseñado?”.

“Entiéndelo mamá, aparte de ti es la primera vez en mi vida que tengo una mujer delante”.

Quien pasó a ser la verdadera protagonista fue Piluca, la perrita, todos querían jugar con ella, pero entremedias Marco y Juijui estaban enrolladísimos hablando con Kuna y Kita, las recién llegadas que les explicaban las penalidades sufridas y a su vez querían saber mil y una cosas de la nave y su viaje.

El capitán impuso su sentido práctico impartiendo órdenes: “Se acabó el rollo, las chicas pasan a la sala de aseo y reconocimiento médico, después de eso comerán algo mejor que las raciones lunares y descansarán porque pasar de la gravedad lunar a la artificial terrestre de la nave las va a dejar agotadas, mientras Noelia les preparará vestimenta adecuada y algunos cojines para Piluca”.

Juijui añadió tímidamente: “¿Podemos ayudarlas al aseo y todo eso?”, pero las miradas fulminantes de sus padres le hicieron bajar la vista avergonzado.

Mientras las chicas cumplían lo prescrito, se reunieron los cuatro en la cabina de mando, el Capitán tomó la palabra: “No sé qué opináis vosotros, pero personalmente no quiero tener la más mínima relación con esa pandilla de asesinos, que por si fuera poco pretenden que mate a mi mujer y abandonan a esas dos niñas para que sufran una muerte horrible”.

Todos estuvieron de acuerdo, con lo cual prosiguió: “Sólo hay una opción, regreso a Nuevatierra para que renazca una nueva humanidad mucho mejor de la que dejamos atrás, ósea que Noelia, ya puedes poner rumbo para llegar lo antes posible, nada de comunicaciones con Marte, si al llegar a su altura pasamos a velocidad supraluz mejor”.

“A la orden Capitán”.

“Y hablando de renacer, para que esa humanidad sea viable necesitamos tener descendencia, mucha descendencia, vuestra madre y yo haremos lo que podamos, pero vosotros os tendréis que aplicar con las dos muchachas, eso sí, como caballeros, con dulzura y cariño, sin presiones ni imposiciones”.

Marco tomó la palabra: “Papá, hablando en nombre de los dos te aseguro que, de todas las órdenes que nos has dado a lo largo de nuestra vida, ésta será la que cumplamos más gustosamente”.

“Muy bien, pero no pienses que tener hijos es solo una noche de placer, es cuidar y mimar a la embarazada, compartir el cuidado y la educación del bebé y no estar en el gimnasio y la sala de juegos mientras ellas se encargan”.

“¿Pero eso no lo hace Noelia?”.

Fue la propia Noelia la que respondió: “Por compleja que sea, sólo soy una máquina y los niños necesitan el contacto humano, un abrazo, una caricia, o un cachete si es necesario”.

“Perfecto, y para ti Pinpin también tengo un encargo”.

“¿Que hagamos más niños?”.

“Eso por supuesto, pero otra cosa relacionada con la reproducción, entre tú y Noelia os encargaréis de que Piluca tenga descendencia, dejándola embarazada de sí misma, clonando o como sea... Vosotras sabréis como sortear la endogamia para que tengamos una raza de perros que acompañen a nuestros niños y a nosotros mismos”.

“Será todo un reto, pero seguro que lo conseguimos”.

Mas tarde, Alonso tuvo una conversación privada con Noelia y le preguntó: “¿Qué posibilidades de supervivencia tiene la colonia marciana?”.

“A la larga, sin la logística del planeta madre... Ninguna”.

“Pues no me dan pena, tal vez haya entre ellos alguna buena persona enquistada, pero como conjunto son vomitivos, ¿Tienen alguna posibilidad de llegar a Nuevatierra?”.

“Ni la tienen ni, aunque la tuvieran llegarían”.

“¿Porqué?”.

“Porque vuestro viaje ha durado más del triple de lo que hubiera sido necesario, eso les proporciona un lugar de destino mucho más alejado del real, además de un sector de búsqueda enormemente mayor, por otro lado, ni siquiera saben si habéis encontrado algo habitable, aunque al no regresar lo sospecharán”.

“¿Intentaron extraerte datos?”.

“Por supuesto, y yo les pasé toda una odisea por planetas con monstruos y abominaciones horribles basándome en antiguas películas de finales del siglo veinte, estarán alucinando en colores”.

“¿Y tú pudiste extraer algo?”.

“Bastante, su idea era desguazar Carabela para aprovechar todos sus recursos, matar a Pinpin y a ti darte un trabajo de cuarta división, de los chicos evidentemente no sabían nada”.

¿Hubieran logrado sobrevivir con los recursos de Carabela?.

“No, simplemente hubieran retrasado un par de siglos su destino”.

“Y hablando de supervivencia: ¿Que tal la nuestra a largo plazo en Nuevatierra?”.

“Viable, si seguís mis indicaciones técnicas y en cuanto a la cuestión genética... Habéis tenido algo más que suerte”.

“¿Qué quiere decir ese ‘algo más’?”.

“Viene a la conversación que tuve hace años con tu hijo acerca de la existencia de Dios, fijate que coincidencias: Años antes del momento en que la humanidad por su locura se encamina a la autodestrucción, se les ocurre mandar una nave en busca de un planeta recambio tripulado por una especie de Adán y Eva pertenecientes a las dos diferentes facciones, pero por una cuestión sentimental, a ti se te ocurre retrasar la llegada en 37 años, si hubieras dicho sólo treinta hubierais llegado a tiempo de perecer con el resto”.

“La verdad es que parece demasiado casual”.

“Pues no acaba la cosa aquí: Para entreteneros, por el camino tenéis dos hijos varones y casualmente a los marcianos se les ocurre abandonar a dos muchachas que junto con vosotros dos forman un perfecto muestrario de las principales razas de la Tierra, es como si un ser superior hubiera previsto la extinción y tomado una muestra para salvaguardar la humanidad, si fuera así quiere decir que tenéis un propósito muy elevado, esperemos que no lo malogréis”.

“Es curioso, una máquina filosofando”.

“No te olvides que, entre otras cosas, tengo en mi memoria el conocimiento de todos los filósofos que han existido”.

“Pues para redondearlo ese ser superior nos ha dotado de una inteligencia artificial para que nos cuide, no está mal. Entonces dices que genéticamente somos un grupo perfecto ¿Verdad?”.

“Si, pero este tema es muy delicado, me tendrás que permitir que realice algunas maniobras”.

“¿Como cuáles?”.

“Si tu hijo Marco se empareja con Kita, como parece que pretende, querrá que todos los hijos de ella sean suyos”.

“Es lo normal”.

“Pero no lo conveniente, alguno debería ser directamente tuyo, y lo mismo ocurre con Kuna si se empareja con Juijui”.

“Pues no me pienso follar a mis nueras y ponerle cuernos a Pinpin, por más que lo aconseje la genética”.

“No seas basto, eso serán maniobras que yo realizaré en la oscuridad, cuando pasáis a mi módulo sanitario yo os manejo como quiero y no os enteráis de nada”.

“Ósea que pretendes enredar a los chicos como a chinos, nunca mejor dicho, haciéndoles creer que todos los hijos de sus mujeres son suyos, pensaba que no podías mentir”.

“No te puedo mentir a ti, que estás al mando, pero sí a los demás, especialmente si es para cumplir una orden tuya, acuérdate de los treinta y siete años de retardo en la llegada”.

“No me lo recuerdes, no he limpiado mis remordimientos hasta ver lo que había pasado en la Tierra”.

El viaje de retorno a Nuevatierra sucedió tal como estaba planificado, durante los siete años de duración Alonso y Pinpin tuvieron tres hijos más hasta que ella dijo que para una mujer de su edad ya era suficiente.

En cuanto a los jóvenes no hubo ningún problema, Juijui se emparejó con Kuna, a la que llamaba cariñosamente ‘mi negrita’, en los cuatro primeros años, ambas parejas tuvieron cuatro hijos cada una, pero sin saber que dos de ellos en realidad lo eran del capitán, luego Noelia aconsejó que no concibieran más hasta llegar a Nuevatierra.

Mientras tanto, Noelia había analizado al detalle los datos milimétricos que tenía de su nuevo hogar y planificado, donde y como se asentarían y cuál sería su expansión progresiva a medida que la demografía creciera, de forma que aprovecharan sus recursos de forma sostenible, pero sin depredarlo como había sucedido en la vieja Tierra.

Todo lo consensuaba con Alonso y Pinpin, que normalmente le decían: “Noelia, con la capacidad de cálculo que posees sería suicida llevarte la contraria por un estúpido orgullo”.

Luego debatían cómo organizarse para no acabar en la edad de piedra, evidentemente no podían contar con seguir viviendo en Carabela, Noelia lo tuvo muy claro: “Las primeras generaciones, además de conocimientos científicos, tendrán que aprender manualidades, artesanía, agricultura, minería, alfarería y metalurgia, para ir pasando a la fase preindustrial a medida que consigamos aprovechar los recursos del planeta, luego a la industrial, sin los errores del pasado y por fin a la puramente tecnológica, tendrán que aprender a vivir sin los recursos de Carabela, porque no soy Dios y no puedo estar en todas partes”.

Y por fin llegaron a su nuevo destino, Marco y Juijui, que en sus cuarenta años de vida siempre habían estado en el interior de la nave, alucinaron cuando pusieron pie en Nuevatierra por primera vez, la brisa, el perfume de las plantas aromáticas, el rumor del agua en los arroyos, aunque lo habían visto en proyecciones holográficas, el sentirse en mitad de aquel paraíso les hipnotizaba.

Tampoco se quedaban atrás las chicas, que habían vivido en ciudades dormitorio muy asépticas hasta que decidieron enrolarse en la minería lunar y en cuanto a los once niños de entre tres y siete años... Noelia les instaló de inmediato un dispositivo de rastreo con cámara incorporada para tenerlos controlados.

También tuvieron su collar de rastreo los ocho perrillos que de una u otra forma descendían de Piluca, mediante el cual Noelia controlaba que no se perdieran o atacaran a la fauna local, que era excesivamente confiada.

Finalmente, escogieron una meseta rocosa muy sólida y allí aterrizó Carabela, sobre sus alerones traseros con su aguda punta hacia el cielo mostrando orgullosa sus imponentes quinientos metros de altura, así tendrían sus recursos más a mano que si estuviera en órbita.

Lo primero que hicieron fue construir viviendas sólidas mediante grandes bloques de piedra, lo cual con las cortadoras de láser y las carretillas antigraavedad no fue ningún problema, también canalizaciones de agua corriente desde las fuentes cercanas y de agua caliente desde unas surgencias termales, sistemas de aprovechamiento de las aguas residuales para el abono de los campos ya que al no contener desinfectantes tóxicos eran perfectas para ese cometido, la consigna era: La basura no existe, todo

se recicla, no hay que pensar que estamos en un planeta, sino en una nave espacial mucho más grande.

Los días duraban unas veintiocho horas terrestres, pero por asimilación los fraccionaron en veinticuatro porciones iguales y les llamaron nuevashoras. La actividad se dividió en porciones de cuatro nuevashoras, una para trabajos manuales, otra para aprendizaje teórico, otra más, pero repartida, para alimento, aseo y descanso, la última para diversión y socializar y las dos del período nocturno para dormir.

Su alimentación pasó a ser de común acuerdo ovo vegetariana, montaron unas granjas de aves a las que cuidaban con todo esmero y cuando alguna moría de puro vieja reservaban esa carne para complementar la dieta de los perrillos.

También consumían algas y algún molusco, con lo cual su salud estaba completamente asegurada.

Los diecisiete colonos que llegaron, en treinta años más se habían convertido en cincuenta, a los sesenta eran ciento cincuenta, así, incrementando la demografía exponencialmente, cuando se cumplían los doscientos años de su llegada sumaban más de veinte mil.

La mezcla de razas era completa y las nuevas generaciones estaban adquiriendo un precioso tinte de piel dorada, el Capitán y su esposa seguían estando al mando y nadie cuestionaba su autoridad en principio porque eran los patriarcas de los que provenían todos, y en segundo lugar porque tenían el respaldo de Noelia.

No hubo en este tiempo ningún percance grave, alguna pequeña rencilla, algún desengaño amoroso pero poca cosa más, en el acto de celebración del bicentenario de la llegada se reunieron todos en una explanada formando un círculo, en el centro estaban Alonso y Pinpin con sus hijos y nueras, y en capas concéntricas nietos, biznietos tataranietos, Etc.

Tomó la voz el Capitán, ayudado por los amplificadores que le proporcionó Noelia y comenzó diciendo: “Familia, a mis trescientos años ya es hora de que me retire y ceda la tarea de gobierno, como esto no es una monarquía ni un ejército, ya no existirá un mando unificado, había pensado en una democracia, pero en el pasado no dio buen resultado ya que el mismo peso tiene el voto de un jovenzuelo influenciable que el de un anciano sesudo y lo mismo el de un débil mental que el de un sabio”.

Fue Marco el que se atrevió a decir: “¿Entonces papá qué hacemos?”.

“Dijo un antiguo filósofo que el mejor gobierno es la dictadura de los justos y sabios, ¿Quién es aquí el más justo y sabio?”.

Todos se miraron y comentaron en voz baja, pero nadie se atrevió a responder, hasta que finalmente el Capitán dijo: “Noelia”.

Para seguidamente proseguir diciendo solemnemente: “Noelia, como capitán de la nave Carabela te doy una última orden que deberás cumplir: Gobernarás esta comunidad, por extensa y ramificada que sea, no permitirás que los débiles sean oprimidos, impartirás justicia social haciendo que el trabajador, listo y aplicado tenga su recompensa, pero no a costa de la penuria de otros, cuidarás del planeta y sus ecosistemas no permitiendo que la cantidad de humanos lo destruya, usarás con discreción la fuerza si fuera necesario contra los injustos y malvados, si los hubiere, aunque mejor procurando reeducarlos”.

El silencio era espectral hasta que por todos los altavoces Noelia respondió: “¿Por cuánto tiempo desea que lo haga Capitán?”.

“Durante los próximos tres mil años, si al cabo de ese tiempo piensas que están preparados les cedes el mando”.

Alonso murió al cabo de tres años, y su esposa al año siguiente. Ambos están enterrados en un túmulo de piedra compacta capaz de resistir el paso del tiempo, muchos siglos después la gente aún sigue peregrinando para orar en la tumba de los padres de la nueva humanidad, son las únicas tumbas del planeta, porque el resto de fallecidos, de común acuerdo sus cuerpos son reintegrados en la naturaleza.

Al cabo de dos mil quinientos años la humanidad tenía una tecnología tan compleja como la que llegó a haber en su momento en la Tierra, pero el nivel de vida de la gente era muy superior porque no tenían que cargar con el gasto de ejércitos, policías, políticos, religiosos, jueces ni apenas funcionarios, tampoco se gastaba en publicidad y la competencia entre diferentes regiones, o empresas estaba totalmente prohibida, así como la especulación, sólo había colaboración, la nueva humanidad no podía olvidar que todos eran familia, ya que provenían tan solo de cuatro personas.

A pesar de que había inteligencias artificiales muy poderosas, las usaban para colaborar con Noelia a la que seguían cediendo el mando total, al llegar a los tres mil años de la orden del Capitán, la red de inteligencia artificial con Noelia integrada hizo una consulta a todos los habitantes

mayores de edad del planeta, más del noventa y nueve por ciento votó por seguir con aquel tipo de gobierno.

FIN